

En la obra, aquí reseñada, también es apreciable el esfuerzo del autor –Juan Carlos Huaraj– por introducirnos en la relación entre la vida y la producción intelectual del personaje biografiado. Los cinco anexos documentales incluidos, son una fuente novedosa para el mejor conocimiento del sabio doctor Gabriel Moreno y Espinosa.

También el resultado del trabajo de Juan Carlos Huaraj es un aporte para entender mejor el periodo que se denomina la ilustración borbónica tardía. Periodo en que se va despertando la admiración por lo original de nuestro ambiente dentro del ámbito universal. Lo que constituye un cierto preámbulo para incentivar los afanes de independencia que se irán afianzando hasta la segunda década del siglo XIX.

La publicación contribuye a comprender más la gestación y maduración de instituciones tan importantes en nuestra vida intelectual propia, como la Sociedad Amantes del País y el primer *Mercurio Peruano*.

Luis Francisco Eguiguren Callirgos

Rolando IBERICO RUIZ, *La república católica dividida: ultramontanos y liberales regalistas (Lima, 1855-1860)*. Lima, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú y Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 2016, 112 p.

No se ha intentado todavía una historia de la prensa católica peruana aunque hay algunas noticias parciales de la actividad periodística de signo religioso.¹ Rolando Iberico ofrece un ejemplo estupendo del interés extraordinario que tiene indagar en el contenido y la historia de los periódicos de inspiración cristiana o de adscripción eclesíástica para conocer mejor la historia del Perú, y lo hace en un periodo especialmente importante que coincide, a mediados del siglo XIX, con el segundo gobierno del mariscal Ramón Castilla.

El estudio tiene su origen en una tesis de licenciatura en historia sustentada en noviembre de 2013 y se publica en mérito a que su autor fue acreedor de la beca otorgada por la fundación Bustamante y el Instituto Riva-Agüero, bajo la dirección del doctor Cristóbal Aljovín de Losada.² Iberico ha continuado sus estudios sobre el catolicismo peruano siempre con atención a la historiografía y el

¹ Ver Fernando ARMAS ASIN "El Amigo del Clero y Signos, dos publicaciones significativas en la Iglesia peruana del siglo XX". *Anuario de la Historia de la Iglesia*, 9 (2000), pp. 319-327.

² Sin duda hay que agradecer la labor realizada por estas instituciones en favor del conocimiento de nuestra historia republicana. Otra tesis contemporánea que tuvo también como objeto las páginas periodísticas fue la de J. ESPINOZA, *Estereotipos de género y proyecto modernizador en la república aristocrática: el caso de la revista "Variedades" (Lima, 1908-1919)*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2013.

empleo de la prensa como fuente para el trabajo del historiador. Recientemente ha defendido su tesis de magister en la misma Pontificia Universidad Católica del Perú: *La Roma del Perú: resurgimiento católico, espacio público y política en Arequipa (1860-1925)*. Confiamos en que pronto se convierta en libro y así pueda consolidar los estudios peruanos en este ámbito de la historiografía regional.

Efectivamente, buena parte de la tesis ofrece los resultados obtenidos del análisis minucioso de dos periódicos confesionales de mediados del siglo: *El Católico Cristiano: Periódico patriótico, americano y humanitario* (1855), de tendencia liberal regalista, y *El Católico. Periódico religioso, filosófico, histórico y literario* (1855-1860), de corte netamente ultramontano. El trabajo permite ver con notable claridad de ideas y precisión de datos las divisiones ideológicas que atraviesan la jerarquía y la vida de la Iglesia peruana, así como las luchas sostenidas por las fuerzas políticas y sociales que tratan de disputar y cuestionar o bien, con más frecuencia, utilizar para su propio beneficio el poder de la Iglesia a través de los nombramientos, pero también en la educación, la beneficencia pública, etc.

En un proceso difícil de luchas entre la confesionalidad religiosa y los valores revolucionarios modernos y seculares, los debates católicos se establecían en dos aspectos básicos. Los liberales afirmaban las prerrogativas eclesiales del poder civil (especialmente en el nombramiento de párrocos y obispos) y, contradictoriamente, la autoridad de los concilios eclesiásticos. Los ultramontanos en cambio defendían consecuentemente la autonomía de la Iglesia y la supremacía del Romano Pontífice. Los regalistas se apoyaban en las reformas liberales y deseaban, mediante el derecho del patronato, una iglesia nacional al servicio del Estado. Los ultramontanos irían ganando terreno progresivamente con la defensa de una idea de Iglesia más universal. El periodo contemplado en el estudio tiene especial relevancia:

La revolución liberal de 185 abrió una coyuntura política para analizar los debates político-teológicos entre ultramontanos y liberales-regalistas que se extiende hasta 1860 (p. 14).

En efecto, el catolicismo luchaba entre la adaptación o la oposición a los valores de la modernidad y la consolidación del Estado moderno, y la Iglesia católica peruana vivió un proceso de romanización que afirmó una identidad católica más firmemente unida al papado y “capaz de enfrentarse a los embates de las reformas liberales y seculares de las décadas posteriores” (p. 15). En este sentido, Iberico sabe situar el problema en el contexto general reconociendo también las particularidades del proceso iberoamericano y peruano, donde participan actores fundamentales como Francisco Javier de Luan Pizarro, Francisco de Paula González Vigil y otros que desde posturas regalistas disputaban el poder también de la Universidad de San Marcos a personalidades de la talla de Bartolomé Herrera.

El capítulo primero ofrece, así pues, un panorama general del ultramontañismo y su contraparte el jansenismo regalista y sus antecedentes europeos, especialmente, a raíz de la Revolución francesa, que produjo cambios profundos en el lenguaje y las prácticas políticas. La situación no podía ser más delicada y una de las soluciones que se encontraron para resolver los conflictos fue la firma de concordatos entre la Iglesia y los nuevos Estados modernos que promueven el laicismo y la secularización. A continuación, se expone la situación de la Iglesia peruana luego de la Independencia y su posición con respecto a otras repúblicas hispanoamericanas:

El proceso de adaptación al nuevo sistema político fue complicado, pues las nuevas repúblicas heredaron el derecho al patronato sobre la Iglesia en un marco legal político que prescindía de Dios (p. 35).

Es muy interesante la resumida relación de acontecimientos en que entran en liza el poder político y las autoridades eclesiales. El Congreso peruano se proponía reorganizar las diócesis o instaurar un código eclesiástico a su medida, lo que se interpretaba como un abuso del poder contra la libertad de la Iglesia.

El segundo capítulo abarca los variados conflictos ocurridos en el periodo aludido entre la Iglesia peruana y el Estado. Los liberales de 1854 se alzaron en armas bajo el estandarte de la «moralidad» para lograr el «progreso» nacional, incluyendo la eliminación de los diezmos, etc., la tolerancia religiosa y la subordinación de la Iglesia al Estado (p. 41-42). Castilla coloca en su gobierno a varios ministros liberales y el debate estalla en la Convención Nacional, que provocó a su vez la creación de los dos periódicos mencionados. Los editores de *El Católico* eran los presbíteros José Jesús Ayllón, Juan Ambrosio Huerta, Francisco Solano de los Heros y Luis Guzmán. Los canónigos Bartolomé Herrera Pedro José Tordoya (que había sido un destacado liberal que pronto se desengañó) y otros participaron intensamente a través de cartas y artículos en favor de los derechos de la Iglesia, a veces en abierto conflicto con el ministro de culto Pedro Gálvez (p. 45). Los liberales, entre los que estaban Benito Laso, los hermanos Pedro y José Gálvez y los arriba mencionados, promovieron el otro periódico aludido para defender la libertad de cultos y la sujeción de la Iglesia al Estado. Nombres rentas, concordato, en el contexto de proyectos constitucionales como el de Bartolomé Herrera, rechazado por los liberales, ofrecen casos concretos en los que se desenvuelve el agitado devenir de nuestra historia en aquel periodo.

El tercer capítulo se dedica a la evolución en el seno de la Iglesia peruana desde el regalismo heredado de los últimos borbones hacia la romanización que significó la defensa del papado como cabeza de la Iglesia y su autonomía respecto del Estado. Frente a la tentación del nacionalismo se fue imponiendo la experiencia de la universalidad y el Perú fue uno de los escenarios de aquellos conflictos, muy acuciantes en lugares con Francia, Colombia o España. En las páginas de *El Católico*, permitieron el desarrollo de una importante reflexión eclesiológica.

En definitiva, Iberico estudia con gran solvencia “los conflictos político-teológicos ocurridos durante el ciclo de debates abierto por la coyuntura de la Revolución liberal de 1854” (p. 95), periodo marcado por la secularización de la sociedad, la romanización de la Iglesia y la redefinición de algunos aspectos de la eclesiología católica, que reafirma su autonomía y su universalidad. Cabe destacar además su capacidad de advertir caracteres relevantes de aquel periodo, como la juventud de los defensores de los derechos de la Iglesia y de la necesidad de un concordato, o la notable preparación intelectual tanto de los partidarios de las ideas regalistas como de los ultramontanos.

Se echa tal vez en falta mayor información sobre otros actores que sin duda intervinieron en aquel periodo, como la masonería, los grupos anticlericales, los protestantes (especialmente inmigrantes ingleses y alemanes). Igualmente pudo añadir alguna referencia inicial al estado de la cuestión de los estudios sobre la historia de la Iglesia. De la historia del periodismo, llama la atención que no cite en ningún momento a Raúl Porras Barrenechea y su temprano ensayo sobre el particular, aunque lo cierto es que Porras no presta especial atención al periodismo católico y apenas hace alusión al “periodismo doctrinario” de Francisco de Paula Vigil.³ Sin duda es un libro que abre todo un panorama para un conocimiento más detallado y ecuánime de la participación de la Iglesia peruana en los inicios de nuestra vida republicana.

Carlos Arrizabalaga

Luis Enrique CAM (editor), *El Morro de Arica. La resistencia del periodismo peruano durante el cautiverio de Tacna y Arica*. Lima: Fondo Editorial de la Escuela de Edición de Lima, 2017, 352 p.

La ocupación chilena de Tacna y Arica tras la guerra de 1879 es uno de los episodios más dramáticos de la historia peruana. El Tratado de Ancón, que debió sellar la paz entre los contendientes, colocó a ambas provincias en situación de rehenes. Un plebiscito, que nunca se realizó, determinaría la nacionalidad de su población y territorio, pero solo sirvió para exacerbar la violencia. Finalmente, el Tratado de Lima de 1929 dispuso la entrega definitiva de Arica a Chile.

Las voces que se elevaron contra la pérdida de Arica lo hicieron casi en la clandestinidad o en el exilio, denunciando la política entreguista de un gobierno que en sus inicios ofreció la reintegración de las dos «provincias cautivas». En contraposición, gran parte de la prensa peruana y extranjera de la época saludó el retorno de Tacna al seno de la patria, aplaudió la determinación del gobierno

³ Raúl Porras Barrenechea, *El periodismo en el Perú. Ciento treinta años de periódicos*. Lima, edición especial de *Mundial*, 28 de julio de 1921. Ahora en una edición preparada por Félix Álvarez Brun, en Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 2010, p. 42.